

Articulaciones ciudadanas pos-terremoto: ¿un nuevo paso en la construcción del derecho a la ciudad?

Francisco Letelier Troncoso* y Patricia Boyco Chioino[§]

* ONG SURMAULE

§ SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

Este artículo ha sido escrito desde dos perspectivas. Primero, la de nuestra participación institucional como ONG SURMAULE y SUR Corporación en los procesos de articulación ciudadana pos-terremoto en Talca. Segundo, desde la experiencia del proyecto Articulación de Experiencias Ciudadanas en la Reconstrucción,¹ que nos ha permitido conocer la realidad de ciudades como Concepción, Constitución, Cauquenes y Santiago y la actuación de las organizaciones ciudadanas en ellas, y asistir al nacimiento del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa, a fines de enero 2011, en Talca.

Nos proponemos hacer una reflexión en torno a los procesos de dinamización social generados en estas ciudades a raíz de los efectos del terremoto del 27 de febrero de 2010 y de la agresiva acción de las políticas públicas neoliberales. Si bien se trata de articulaciones germinales y de nuevo tipo, surgidas de situaciones humanas límite, del descontento o la ira colectiva y de conflictos específicos, también —y simultáneamente— parecen cuestionar los mecanismos de distribución de recursos y las orientaciones con las que se construye la sociedad, o se están reconstruyendo las ciudades y barrios. En efecto, a través de ellas se puede leer que la ciudad se convierte en un espacio en disputa, de articulación y actuación para la sociedad civil, y que el derecho a ella es una aspiración que poco a poco parece estar adquiriendo relevancia en las agendas ciudadanas.

1 Proyecto desarrollado por ONG SURMAULE en el marco del Fondo para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil, 2010.

Chile: la brecha entre participación ciudadana y construcción de ciudad

Un gran número de investigadores, gestores urbanos, organismos de la sociedad civil y multilaterales, vienen sosteniendo que la participación ciudadana es un factor clave en los procesos de construcción de ciudad. En el Foro Urbano Mundial realizado en 2004, por ejemplo, se señala: “Hay un creciente consenso mundial sobre la necesidad de involucrar a la sociedad civil en la gobernanza, especialmente en el ámbito local” (UN-HABITAT 2004: 3). Para algunos, la participación es un elemento que mejora la efectividad de las soluciones al incorporar de diversas maneras los puntos de vista de ciudadanas y ciudadanos, entendidos como usuarios de la ciudad. Para otros, en tanto, la participación en la construcción de las ciudades constituye un derecho: el derecho a transformarlas, a definir su carácter y proyecto de futuro (Harvey 2007). Más allá de la ideología que las sustente (neomarxista, socialdemócrata o liberal), estas aproximaciones reconocen al individuo, o al colectivo, un rol importante en la orientación de los procesos de transformación urbana.

En numerosos países de América Latina, donde Brasil es quizás el ejemplo más notable, se han desarrollado institucionalidades específicas en torno a la ciudad (ministerios, gobiernos metropolitanos, departamentos locales y programas), las que, en general, consideran mecanismos para incorporar la participación de la sociedad civil en los procesos de toma de decisión. En esos países existen movimientos sociales muy importantes vinculados al derecho a la ciudad y la vivienda; ejemplos de ello son la Unión Nacional por la Moradia Popular, en Brasil; la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua; el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, de Argentina, entre otros.

En Chile, la situación es bien distinta. En primer lugar, no existe institucionalidad especializada en los problemas del hábitat urbano. Considerando el papel ejercido por el Estado, la construcción de las ciudades es un terreno en disputa permanente entre la acción sectorial del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y la del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) (siendo el primero el que determina la forma en que han venido creciendo las ciudades), mientras los municipios quedan en una situación subalterna (Ducci 1997). En segundo lugar, no existen políticas públicas que tengan como objeto central la ciudad, y los instrumentos de regulación y las políticas sectoriales que intervienen en ella, salvo muy contadas excepciones —y siempre considerando al ciudadano como usuario o consumidor— no dan un espacio sustantivo a la opinión de las personas, ni menos consideran ámbitos para que estas, desde lo colectivo, se constituyan en actores protagónicos.

Por el lado de la sociedad civil, son escasas las experiencias en que los ciudadanos han tenido protagonismo efectivo en los procesos de transformación de sus ciudades, y en general se ha tratado de procesos gestionados por sectores medios y altos de algunas comunas del Gran Santiago. Para Link y Méndez (2009), la mayoría de la población es más bien apática e individualista en relación con los conflictos urbanos, condición que en alguna medida refleja lo que algunos autores han caracterizado como un proceso de fragmentación, multiplicación y deslocalización de los vínculos de relaciones en la ciudad. Lo anterior puede explicarse, por un lado, a partir de una persistente entrega de las decisiones acerca de la ciudad a los actores del mercado (mecanismo iniciado durante el gobierno militar y continuado, con algunos ajustes menores, por los gobiernos de la Concertación). Y que, por otro lado, obedece al relativo éxito de las políticas de infraestructura y vivienda que, si bien han contribuido a disminuir el déficit en



esas áreas, han creado nuevos, caros y serios problemas a los habitantes de los conjuntos habitacionales, a la sociedad y al Estado (Rodríguez y Sugranyes 2005).

En resumen, en un contexto de hegemonía de las actuaciones sectoriales en la ciudad, de ausencia de políticas públicas integradoras y de desmovilización ciudadana en torno a los problemas urbanos, el campo queda abierto para que los procesos de destrucción creativa² del urbanismo neoliberal produzcan que “los ciudadanos urbanos se vean crecientemente despojados del poder de conformar las condiciones básicas de la vida urbana cotidiana” (Nik, Peck y Brenner 2009: 11), cuestión que —como veremos— está siendo uno de los principales resultados de los procesos de reconstrucción en el Chile pos-terremoto.

La reconstrucción neoliberal

Como hemos revisado, en la acción del Estado chileno no está incorporada la idea de la participación ciudadana como un factor importante en la construcción de las ciudades. Recientemente, por ejemplo, en el artículo “Políticas urbanas en los primeros meses del gobierno de Sebastián Piñera: entre la equidad y la eficiencia”, A. Rodríguez y P. Rodríguez (2010: 128) señalan que tanto en la propuesta de los grupos Tantauco³ como en el discurso presidencial del 21 de Mayo de 2010, se deja ver una “representación de los ciudadanos como ciudadanos consumidores que pueden expresar su opinión de manera no vinculante en materia de políticas urbanas, y de los ‘productos’, información y servicios que el Estado y los privados les ofrecen; es decir, se los resignifica como individuos que se desenvuelven en el espacio abstracto de los flujos de información y los estudios de opinión”.

Dado el panorama anterior, y pese a la constatación de que los procesos de reconstrucción exitosos son aquellos basados en la participación e integración de la población damnificada a los planes y proyectos de rehabilitación (A. Rodríguez y P. Rodríguez 2010; J. Rodríguez 2010), no debe sorprender que luego del terremoto del 27 de febrero, los ciudadanos, y particularmente los damnificados, fueran marginados de la toma de decisiones y la gestión de la reconstrucción.

La reconstrucción impulsada por el actual gobierno se ha venido haciendo desde el discurso o la promesa de la eficiencia, característica transversal a su anunciada nueva forma de gobernar.⁴ En la práctica, ello ha tenido al menos cuatro efectos en la relación Estado-ciudadanía y en los procesos de participación.

2 Los autores utilizan el concepto ‘destrucción creativa’ para describir las trayectorias del cambio institucional/espacial que han ido cristalizando en estas circunstancias, trayectorias que son geográficamente dispares, socialmente regresivas, políticamente volátiles y ocurren con mayor intensidad en la escala urbana.

3 Grupo técnico político encargado de construir el programa de gobierno del actual presidente Sebastián Piñera.

4 No obstante, ya sea porque recién había asumido el gobierno, por la magnitud del movimiento telúrico/maremoto, la extensión de las zonas afectadas y el daño material, entre otros, desde los primeros meses del gobierno se advirtieron serios déficits en la gestión. Las descoordinaciones entre los servicios públicos, y entre estas y las municipalidades, incrementó el malestar y la percepción de abandono entre las y los afectados, barrios y territorios enteros.

- **Aumento en la brecha entre subjetividad social y acción gubernamental.** Mientras que “por arriba” se han venido proponiendo grandes proyectos de rehabilitación urbana, se han inaugurado experiencias piloto, se dan cifras y plazos alentadores y se presenta el proceso de reconstrucción como ejemplar, “por abajo” las miles de personas damnificadas han permanecido en un casi total desamparo, con poca y mala información, perdidos en la selva normativa (A. Rodríguez y P. Rodríguez 2010). En el imaginario social de la población afectada, la solución rápida —el “sentido de urgencia” del que hablaba el presidente Piñera— quedó plasmada en la efectividad que demostraron el gobierno y los privados en el rescate de los mineros en el norte del país. Nada de ello ocurrió en las calles ni en los barrios de las zonas afectadas en el centro y sur del país.⁵ Las conmemoraciones ciudadanas en el primer aniversario de la catástrofe estuvieron colmadas de reclamos, denuncias y demandas por una reconstrucción más rápida y justa. Recordemos aquí que el eslogan utilizado en muchos actos fue “2010: Un año sin reconstrucción”. Cuando las políticas públicas no tienen sentido para las y los ciudadanos, se entiende que, por ejemplo, el 66 por ciento de personas consultadas a nivel nacional en la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de noviembre-diciembre de 2010 manifestó que en la reconstrucción el gobierno lo ha hecho “regular, mal o muy mal” (CEP 2010), o que en la última encuesta Adimark, publicada en marzo de 2011, la aprobación hacia el gobierno en el tema de la reconstrucción cayó a su nivel más bajo, con un 37 por ciento (Encuesta Gestión y Evaluación del Gobierno, febrero 2011, Adimark Jfk).

- **Privatización e individualización de las soluciones.** Al desconocer la dimensión pública y multidimensional de los efectos del terremoto, el gobierno, actuando básicamente con los mismos instrumentos pre-terremoto (Programa de Protección del Patrimonio Familiar [PPPF], Fondo Solidario de Vivienda I y Decreto Supremo 40), ha promovido que en la reconstrucción las personas se relacionen individualmente con el mercado, haciendo aún más compleja la solución de problemas a escala barrial y territorial y desaprovechando el capital social existente y producido después del terremoto.⁶

- **Subvaloración de la opinión de los ciudadanos organizados.** Los espacios para la participación ciudadana en los procesos de emergencia y reconstrucción han sido muy precarios. En la región del Maule, por ejemplo, solo después de cuatro meses del terremoto la autoridad se reunió con los dirigentes y líderes sociales, pese a que ellos habían estado trabajando en sus comunidades desde el primer día. En Talca, el Comité de Emergencia (donde por ley deben participar representantes sociales)

5 A modo de ejemplo: en noviembre 2010, de las 3 mil viviendas de emergencia necesarias, según información oficial de la web de la I. Municipalidad de Talca, se habían entregado 1.200 en la ciudad.

6 El Programa Quiero mi Barrio, del Minvu, es un buen ejemplo de una política pública que pudo ser rescatada y potenciada para incorporar a la comunidad en los procesos de reconstrucción.

no sesionó más de cuatro veces luego de la catástrofe. Tras esta ausencia de espacios para la ciudadanía está la creencia de que la “eficiencia” es patrimonio de los técnicos, de “los que saben”, y que la ciudadanía no posee esa capacidad para ser considerada en la reconstrucción. En Talca, entre los meses de mayo y octubre de 2010, se entregaron formalmente dos documentos con demandas y propuestas en los que participó más de un centenar de organizaciones sociales y grupos de damnificados. A la fecha, ni el Municipio ni la Intendencia han acusado recibo de alguno de ellos.

- **Centralización y privatización de los procesos de planeamiento** en las principales ciudades afectadas, a través de la entrega de los Planes de Reconstrucción a grandes conglomerados económicos.⁷ Cada una de estas grandes empresas subcontrata a su vez profesionales para hacer los estudios y propuestas en cada ciudad, sin que las municipalidades tengan un papel gravitante. La filantropía empresarial suplanta la responsabilidad pública de las autoridades locales y nacionales (Rodríguez 2010), desdibujando o relegando el papel de la ciudadanía.

En todos estos aspectos, el proceso de reconstrucción ha sido fiel a la matriz neoliberal imperante y a las condiciones bajo las cuales el Estado ha impulsado en los últimos treinta años la transformación de las ciudades. No obstante, pese al influjo de las políticas neoliberales y las negativas condiciones preexistentes para un cambio de dirección en la forma en que se construyen las ciudades, el terremoto marca una diferencia en el devenir normal de los procesos socio-urbanos, porque amplifica, desnuda y acelera procesos de deterioro social y de segregación socio-espacial, que en tiempos normales se producen con mayor “pudor” o se aceptan como “inevitables”.

Una primera hipótesis es que la actuación conjunta del Estado y el Mercado para “aprovechar” las oportunidades que se han generado para el mercado inmobiliario producto del terremoto y su nivel de destrucción, ha hecho evidente, como pocas veces antes, la desprotección de los ciudadanos a la hora de ejercer su derecho a la ciudad y al territorio. Y ello está produciendo una nueva oleada de movilización social que puede contribuir a dinamizar la sociedad civil y promover una mayor apropiación de la noción del derecho a la ciudad.

Una segunda hipótesis, complementaria a la anterior, es que, producto de la instalación del gobierno de la Coalición por el Cambio, se han agudizado las tensiones entre una sociedad más empoderada y demandante y un gobierno que busca más bien profundizar la senda neoliberal, maximizando la lógica subsidiaria y minimizando la dimensión política de los problemas. Las demandas de los pueblos mapuche y rapa nui y el conflicto en Magallanes son ejemplos de ello. En este contexto, las demandas específicas producidas en torno a la reconstrucción se alimentan y empiezan a articularse en el “paraguas” de una lucha cultural y política contra el modelo económico neoliberal, individualista y que beneficia a grandes grupos económicos, estando el Estado y la institucionalidad alineados con los actores del mercado.

7 Se comenzó entregando Constitución a la empresa Celulosa Arauco y Constitución, ligada a la familia Angelini; Talcahuano, a Cencosud, de Horst Paulmann; y Talca a la Empresa Inmobiliaria El Bosque S.A., del grupo Hurtado Vicuña.

Algunas evidencias de la dinamización social pos-terremoto

Si bien una de las características más relevantes del tejido asociativo en Chile es su complejidad y cobertura temática (Índice de Desarrollo Humano [IDH] 2000), sus acciones son por lo general de naturaleza instrumental. Las entidades asociativas existentes no parecen tener una estructuración interna fuerte, tampoco una trama intergrupala sólida⁸ ni relaciones de cooperación estables. La vinculación de cada unidad con otros grupos no se manifiesta en términos de “integración” o “participación” en estructuras, movimientos o corrientes asociativas de mayor alcance (IDH 2000), desde los cuales se dinamice la sociedad y se elabore una crítica reformista y cultural, se generen alternativas, se produzcan y administren discursos y se construya capital cultural (Martinic 1996).⁹

En este escenario, sucesos “límite” como el terremoto del 27 de febrero parecen contribuir a generar un contexto propicio para la articulación, dada la escala y multidimensionalidad del daño y la agresión urbana que ha significado la operación del mercado de la reconstrucción.

Los habitantes de las zonas más afectadas han venido expresando un malestar creciente frente a la forma en que el gobierno (nacional, regional y local) ha tratado la emergencia y los procesos de reconstrucción. En las conversaciones cotidianas, en las asambleas de las organizaciones sociales, en los espacios públicos y en los medios de comunicación, las personas han dejado escuchar sus demandas por una acción más rápida y efectiva de parte del Estado (se han producido manifestaciones públicas en Santiago, Concepción, Dichato, Constitución, Cauquenes y Talca, las que fueron particularmente significativas al cumplirse un año del terremoto). Específicamente, se pueden observar iniciativas ciudadanas más estructuradas, que reivindican de diversos modos la reconstrucción como asunto público, enfatizan la responsabilidad que le corresponde al Estado en su desarrollo, y defienden el derecho que los actores de la ciudad tienen en cuanto a definir su propio proceso de reconstrucción. Nuestra experiencia profesional y social nos ha permitido conocer y participar en numerosos encuentros ciudadanos por la reconstrucción en Cauquenes y en Talca, Región del Maule, y en Concepción, Región del Biobío, y compartir el surgimiento o consolidación de organizaciones ciudadanas pos-terremoto, como la Asamblea de Vecinos de Villa Olímpica en Santiago, el Movimiento Ciudadano Talca con Todos y Todas, en Talca; la Red Construyamos, en Concepción; la Agrupación de Damnificados, el Consejo de Organizaciones Sociales y la agrupación Muchos Presentes, en Constitución; la Asamblea de Dichato y el Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa.

8 El 98 por ciento de las formas de asociatividad comprende organizaciones cuyos miembros participan a título individual y no en representación de otra organización (IDH 2000: 114).

9 En términos de capital social, las formas de asociatividad en el Chile actual tienden más bien a la creación de capital social de vínculo fuerte (bonding), el que si bien comporta sólidos lazos al interior de las comunidades, presenta problemas para la acción colectiva en el ámbito público (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 2000). Por su parte, los vínculos débiles facilitan la relación entre grupos diferentes (Putnam 1993: 175), y establecen puentes entre distintos actores (Granovetter 1973).



Marcha del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa (MNRJ) que entrega petitorio en La Moneda (7 de marzo de 2011). Fotografía: Alexis Martínez.

La Asamblea de Vecinos de Villa Olímpica, el Movimiento Ciudadano Talca con Todos y Todas, y la Red Construyamos, son buenos ejemplos de articulación entre sectores profesionales, organizaciones sociales territoriales y temáticas. Son espacios de articulación de agendas, donde se comparte información y se establecen coordinaciones en apoyo a reivindicaciones de las organizaciones particulares. Al mismo tiempo, estos colectivos constituyen nodos de resistencia simbólica, en tanto construyen un cierto discurso crítico sobre la acción público-privada en la reconstrucción y mantienen una sistemática presencia en el espacio público físico y simbólico, urbano-rural, y virtual.

Entidades como la Agrupación de Damnificados, el Consejo de Organizaciones Sociales de Constitución, la agrupación Mauchos Presentes de la misma comuna y la Asamblea de Dichato, son ejemplos de articulaciones populares, en que diversos estamentos o grupos de interés de la sociedad civil —pescadores, feriantes, pobladores, dirigentes sociales, sindicatos, etc.— se han coordinado. Sus estrategias de lucha están vinculadas a la movilización en la calle y a la acción directa de irrupción ante la autoridad.

Estos procesos de articulación pos-terremoto a escala comunal o territorial están revitalizando organizaciones sociales o sindicales tradicionales e incorporando nuevos liderazgos surgidos en el pos-terremoto. Se vislumbran como referentes sociales y simbólicos con proyección política amplia desde la sociedad civil; identifican a su oponente y/o interlocutor —el Estado en su nivel nacional y local— y expresan opiniones sobre el futuro de sus ciudades, comunas y localidades.

Las organizaciones de alcance comunal de las que estamos hablando¹⁰ están conectadas con experiencias de menor escala territorial y mayor especificidad. A modo de ejemplo, en Talca

está la Agrupación por la Defensa de las Escuelas Concentradas, los Vecinos por la Defensa de los Departamentos Manuel Larraín y Astaburuaga, y los Comités de Sin Tierra, entre otros. En todos estos casos, el vincularse y desenvolver su acción en coordinación con otras experiencias e iniciativas dentro de un espacio de articulación más amplio —Cabildo y Movimiento Ciudadano Talca con Todos y Todas— ha contribuido a ampliar y amplificar sus discursos, resignificando su demanda en un nivel más cercano a la escala ciudad. A su vez, los efectos concretos de las acciones de estas iniciativas particulares constituyen victorias parciales que retroalimentan el proceso más global.

Así como las reivindicaciones específicas encuentran un cobijo simbólico y político en las alianzas comunales, el Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa ha dado un marco de comprensión, opinión y acción a escala nacional, aportando un nivel de visibilidad y articulación que las iniciativas no pueden alcanzar por sí mismas. En este sentido, la coordinación producida en torno a las actividades de conmemoración ciudadana del 27 de febrero y la entrega en La Moneda del documento “Demanda Nacional por la Reconstrucción Justa” el 7 de marzo, fueron muestras del efecto de esta alianza a escala nacional.

De lo anterior concluimos que las consecuencias del terremoto y la manera en que se implementa la reconstrucción han abierto la puerta para que diversas organizaciones, tanto tradicionales como de nuevo tipo, se sientan convocadas en torno a un propósito común, se articulen, dialoguen, generen confianzas e inicien un proceso de construcción de discurso que trasciende el ámbito propio de su acción. A nivel microlocal, local, regional y nacional, los efectos del terremoto y la actuación del mercado de la reconstrucción han motivado articulaciones ciudadanas que si bien tienen una conexión directa con el malestar subjetivo de las familias damnificadas, también se instalan en ámbitos discursivos relacionados con la ciudad, el rol del Estado, la participación; en fin, con el ámbito de lo político.

10 Todas son de alcance comunal, a excepción de la Asamblea de Vecinos de Villa Olímpica.

El caso de las articulaciones ciudadanas en Talca

En Talca, donde el terremoto afectó gravemente la zona central de la ciudad, que representa alrededor de un cuarto de la superficie urbana total, pocos días después del terremoto un grupo de profesionales vinculados a colegios profesionales, universidades, servicios públicos y ONG se reunieron en torno a lo que luego se denominó Mesa Técnica por la Reconstrucción. El grupo tuvo como objetivo inicial ser un espacio de coordinación y transferencia de información en el momento de confusión que siguió a la catástrofe. La opinión consensuada era que la sociedad civil debía tener un rol protagónico en la reconstrucción, y que debía evitarse la mercantilización de la catástrofe. Con estas certezas y al poco andar, el grupo definió dos tareas específicas: i) generar y distribuir rápidamente un informativo dirigido a los damnificados para orientar su acción en la emergencia, llamando especialmente a no vender sus propiedades y permanecer en sus barrios;¹¹ y ii) organizar equipos multidisciplinarios voluntarios para acompañar a los sectores más afectados de la ciudad, aportando orientación técnica e información.¹²

La Mesa Técnica recibió del alcalde de Talca (Coalición por el Cambio) el encargo de comenzar a trabajar en una propuesta de reconstrucción, la que fue presentada al pleno del Concejo Municipal el día 14 de abril y aprobada por unanimidad (diario El Centro). Sin embargo, a los pocos días, el gobierno central y el propio alcalde decidieron entregar el Plan de Reconstrucción a uno de los grandes grupos económicos de Chile, Hurtado Vicuña, específicamente a su Inmobiliaria El Bosque S.A. En virtud de la decisión anterior, la Mesa inició su proceso de disolución. Sin embargo, algunas instituciones que la conformaron (Colegio de Arquitectos y algunas ONG) resolvieron dar continuidad a un proceso de apoyo a los barrios más devastados por el terremoto, y buscar una alianza con las organizaciones sociales para constituir un referente crítico al proceso de planificación impuesto por las autoridades. El primer objetivo —dar apoyo a los barrios más afectados— se tradujo más tarde en la creación del Programa de Apoyo a Barrios;¹³ y el segundo —búsqueda de alianzas—, en el ingreso del Colegio de Arquitectos y las ONG a la Asamblea Organizadora del Cabildo de Talca, en el mes junio de 2010.

Por su parte, diversas organizaciones sociales de Talca, encabezadas por las Uniones Comunales de Juntas de Vecinos y el Concejo Territorial, habían iniciado desde el mes de marzo un proceso de convergencia para establecer un espacio de diálogo social. Este se concretó en junio, en la Asamblea Organizadora del Cabildo. En ella participaron representantes de más de cincuenta organizaciones de la ciudad, vinculadas a las más variadas temáticas: educación, salud, trabajo, cultura, discapacidad, medio ambiente, comités de damnificados, organizaciones de deudores habitaciones, de mujeres; radios

11 Niveles de daño en barrios históricos de la ciudad de Talca, en: http://elci.sitiosur.cl/mapa_dano_posterremoto/mapas.htm.

12 Más de quince barrios de la zona central de Talca quedaron con un 50 a 90 por ciento de sus viviendas con daños severos o irreparables (Mapa de daños post-terremoto, Escuela de Líderes de Ciudad [ELCI] 2010).

13 El Programa de Apoyo a Barrios (PAB) fue una iniciativa creada por la ONG SURMAULE a partir del trabajo que la Mesa Técnica inició en los barrios afectados por el terremoto. Este programa respaldó la formación de la Agrupación de Comités por una Vivienda en mi Barrio.



Las mujeres de los Comités Sin Tierra de Talca, integrantes del Movimiento Ciudadano Talca con Todos y Todas. Fotografía: Patricia Boyco.

comunitarias, organizaciones territoriales, uniones comunales, sindicatos, juventudes de partidos políticos, entre muchas otras. Esta diversidad social, sumada a la incorporación de organismos con experticias técnicas, entre los que destacan el Colegio de Arquitectos y el programa Escuela de Líderes de Ciudad, otorgó al proceso de preparación del Cabildo y al Cabildo mismo —realizado el 12 de agosto de 2010— una heterogeneidad temática y representatividad pocas veces vista en la ciudad.

En su Acta de Constitución, la Asamblea del Cabildo declara: “Diversas organizaciones de la comunidad nos hemos autoconvocado a iniciar un proceso de diálogo social que nos permita levantar y articular una fuerza social masiva y convocante, con visión crítica y propositiva, que instale a la ciudadanía como contraparte válida de las instituciones públicas y privadas vinculadas a la reconstrucción y al desarrollo de la comuna”.¹⁴ Desde este ideario y marco para enfrentar la reconstrucción se diseñaron las instancias y mecanismos de trabajo, con mucha y muy regular comunicación presencial y virtual, y se los dotó de símbolos identitarios: canciones, distintivos, slogan, logo, etc.

El proceso de preparación del Cabildo de Talca dio origen al Movimiento Ciudadano Talca con Todos y Todas, entendido como una red de articulación para servir de vocería ciudadana en los temas generales y específicos vinculados a la reconstrucción. El Movimiento organizó y desarrolló el Cabildo, y en el mes de octubre entregó a las autoridades regionales y locales un documento con las conclusiones.

Entre los meses de junio —su conformación— y las semanas posteriores al Cabildo, el Movimiento tuvo una gran visibilidad y notoriedad pública.¹⁵

14 Véase texto en: <http://cabildodetalca.blgoo.cl/content/view/50004>.

15 A tal punto que la Corporación de Desarrollo Municipal realizó gestiones para que el presidente del Movimiento Ciudadano asumiera la presidencia de la Corporación Municipal de Desarrollo.

¿Cuál fue en ese momento la importancia del Movimiento? Creemos que fue la capacidad de articular e interpretar a los diversos actores sociales, de renovar el protagonismo y acoger los nuevos liderazgos ciudadanos surgidos pos-terremoto, y hacerse cargo de la resistencia simbólica a una forma de reconstrucción que niega la participación y el derecho a la ciudad.

En el contexto de la dinamización que produjo el Cabildo de Talca, iniciativas más particulares, como la de los “sin tierra”, cuya idea central es que las personas tienen el derecho a permanecer en sus barrios, fueron tomando forma. En el mes de mayo de 2010, vecinos de los barrios Seminario, Santa Ana, Oriente y Paso Moya en Talca, formaron los primeros Comités de Sin Tierra, los que luego se agruparon en los Comités Unidos por una Vivienda en mi Barrio y hoy, dada su persistente lucha, han llevado a las autoridades de vivienda a establecer una mesa de trabajo para un problema que hace pocos meses era invisible.

Pero así como el Cabildo y el Movimiento Ciudadano en Talca otorgaron un paraguas motivacional y simbólico para que avanzaran iniciativas tales como la de los Sin Tierra, del mismo modo, esta y otras iniciativas¹⁶ constituyeron para el Movimiento un fuerte cable a tierra y una fuente de sentido para su acción en el contexto de la reconstrucción.

El movimiento ciudadano en Talca también está siendo estimulado por su participación en el Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa, creado a fines de enero de 2011, precisamente en esta ciudad. Este movimiento, conformado por organizaciones de Santiago, San Fernando, Curicó, Talca, Cauquenes, Constitución, Dichato y Concepción, ha significado para sus miembros la posibilidad de reconocer los problemas comunes y actuar con un discurso colectivo frente las enormes dificultades de instalar una visión crítica respecto a los problemas de reconstrucción. El conocimiento de la situación pos-terremoto en otras ciudades y regiones ha significado una nueva provocación para los actores sociales de Talca, y su participación en este movimiento nacional les impone desafíos de otra escala.

Reflexiones finales

Las transformaciones neoliberales de los últimos cuarenta años en Chile, y sus consecuencias en la profundización de las desigualdades y en la pérdida de la calidad de vida urbana, constituyen un contexto que —a nuestro juicio— activa respuestas sociales en varias dimensiones: urbanas, étnicas, territoriales, entre otras. Se suman a esto fenómenos como la individuación, la democratización en el acceso a la información, el progresivo aumento de la conciencia de los derechos ciudadanos individuales y colectivos, y la afirmación de ciertas identidades y grupos excluidos. Nuestra tesis es que esta tensión entre la profundización de las lógicas neoliberales y una sociedad más exigente y demandante, es profundizada por fenómenos como el terremoto del 27 de febrero. En este sentido, entendemos la dinamización social pos-terremoto como una de las vertientes a través de la cual ciertos sectores de la sociedad chilena expresan su malestar y problematizan la acción del Estado y del Mercado.

No podemos afirmar que estemos en presencia de fenómenos de movilización social duraderos o que trascenderán las consecuencias de la catástrofe; tampoco podemos sostener que son fenómenos de masas; más bien se trata de pequeños grupos que interpretan y expresan un malestar generalizado. Lo que está claro es que, a partir de los casos aquí revisados, se están dando procesos de articulación poco comunes en Chile, que —como señalamos— se caracteriza por un tejido social denso pero atomizado.

Una segunda afirmación es que en el desenvolvimiento de las iniciativas ciudadanas mencionadas existe un discurso que trasciende los asuntos puntuales y específicos que dan origen a la acción; y que en la mayoría de los casos, este discurso, al problematizar la forma en que se está produciendo la ciudad pos-terremoto, una ciudad netamente neoliberal, puede interpretarse como un avance en la afirmación de ciertos derechos, entre los cuales —qué duda cabe— se releva con claridad el derecho a la ciudad, tal y como lo plantea Harvey (2007).

Queda por ver si estas iniciativas locales y nacionales lograrán animar a otros actores sociales a movilizarse en el contexto pos-terremoto. Es cuestión de tiempo saber si madurarán en procesos más orgánicos o lograrán incidir en los procesos de reconstrucción y producción de la ciudad/territorio pos-desastre. Finalmente, y al aproximarse las elecciones municipales de 2012, sabremos si los liderazgos surgidos a partir de estas trayectorias ciudadanas se animarán a disputar discursos y espacios de representación a nivel local.

Referencias

- Centro de Estudios Públicos (CEP). 2010. Estudio Nacional de Opinión Pública, noviembre-diciembre 2010. Obtenido de http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4727.html, el 10 de enero de 2010.
- Ducci, María Elena. 1997. Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE* (Santiago) 33(69): 99–115.
- Encuesta Gestión y Evaluación del Gobierno, febrero 2011, Adimark Jfk. Obtenido desde http://www.pdfdownload.org/pdf2html/view_online.php?url=http%3A%2F%2Fwww.adimark.cl%2Fes%2Festudios%2Fdocmentos%2Fev_gob_feb11.pdf, el 15 de marzo de 2010.
- Harvey, David. 2007. Las grietas de la ciudad capitalista. Obtenido desde: <http://aparienciapublica.blogspot.com/2007/07/ap-entrevista-david-harvey-las-grietas.html>, el 08 de octubre de 2010.
- Link, Felipe y María Luisa Méndez. 2010. Ciudad y ciudadanía: ¿el barrio como factor de integración urbana? Obtenido desde www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/11/marialuisa.pdf, el 4 de febrero de 2010.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2000. *Desarrollo Humano en Chile. 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD. Obtenido desde <http://www.desarrollohumano.cl/blanco.htm>, el 12 de enero de 2010.
- Rodríguez, Alfredo y Ana Sugranyes. 2004. El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE* (Santiago), 30(91): 53-65.
- Rodríguez, Alfredo y Paula Rodríguez. 2010. Políticas urbanas en los primeros meses del gobierno de Sebastián Piñera: entre la equidad y la eficiencia (Informe). Santiago: SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación. Obtenido desde: <http://www.fundacionequitas.org/descargas/barometro/barometro01-06.pdf>, el 25 de marzo de 2010.
- Rodríguez, Alfredo. 2010. Fenómenos naturales, desastre inmobiliario. *Mensaje*, julio 2010.
- Theodore, Nik; Jamie Peck y Neil Brenner. 2009. *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*. Boletín Temas Sociales 66 (marzo). Santiago: SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación.
- UN-HABITAT. 2004. Foro Urbano Mundial: *Ciudades: cruce de culturas, ¿inclusión o integración?* 13–17 de septiembre de 2004, Barcelona, España. Obtenido desde: http://www.unhabitat.org/downloads/docs/3097_49259_WUFspanishweb.pdf, el 12 de enero de 2010.

16 Entre las que están la lucha por la conservación de las Escuelas Concentradas, el mercado y los edificios del sector Manuel Larraín en Talca.

Talca 29 y 30 de junio
1 de julio - 2010
Mujeres en acción: con capacidad y voluntad

Marzo 28 de junio
Talleres de capacitación en
habilidades de liderazgo y
comunicación.

Miércoles 29 de junio
Taller de capacitación en
habilidades de liderazgo y
comunicación.

Abril 1 de julio
SEMINARIO

Seminario - Taller
[re] construir el país
ciudadanía, género y territorio

29 y 30 de junio
Talleres de capacitación en
habilidades de liderazgo y
comunicación.

1 de julio
SEMINARIO

Concepción

29 y 30 de junio
Talleres de capacitación en
habilidades de liderazgo y
comunicación.

1 de julio
SEMINARIO

**Seminario
Ciudad
y reconstrucción**

Organizan:
Núcleo Temático de Investigación
"Construcción social de ciudad", del Programa de Sociología
de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y SUR Corporación

Participan:
Alberto Curosch • Alejandro Sandoval • Alfredo
Rodríguez • Álvaro Biberes • Álvaro Castro
• Ana Fata • Anaquel Lema • Claudio Ojeda
• Carlos Muñoz • Eduardo Reyes • Enrique
Ovalle • Fabiana Aravena • Fernando Jiménez
• Francisco Laferte • Francisco Núñez • Gastón
Carrasco • Guzmán Wain • María Graciela • Manuel
Salazar • Milton Vial • Olga Sepúlveda • Pablo
Truqui • Patricia Bravo • Paula Campos • Paula
Rodríguez • Rodrigo Sotomayor • Sergio Muñoz •
Susana Arriaza • Tania Maza • Ximena Vialdo.

Lugar:
Sede de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Condell 344, Providencia, Santiago.

mar 25
mié 26
enero
2011

Horas: 9:30 a 14:00 hrs.

SUR

**Seminario
Taller
Mujeres,
Resiliencia
y Reconstrucción**

Organizan:
Núcleo Temático de Investigación
"Construcción social de ciudad", del Programa de Sociología
de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y SUR Corporación

Participan:
Alberto Curosch • Alejandro Sandoval • Alfredo
Rodríguez • Álvaro Biberes • Álvaro Castro
• Ana Fata • Anaquel Lema • Claudio Ojeda
• Carlos Muñoz • Eduardo Reyes • Enrique
Ovalle • Fabiana Aravena • Fernando Jiménez
• Francisco Laferte • Francisco Núñez • Gastón
Carrasco • Guzmán Wain • María Graciela • Manuel
Salazar • Milton Vial • Olga Sepúlveda • Pablo
Truqui • Patricia Bravo • Paula Campos • Paula
Rodríguez • Rodrigo Sotomayor • Sergio Muñoz •
Susana Arriaza • Tania Maza • Ximena Vialdo.

Lugar:
Sede de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Condell 344, Providencia, Santiago.

martes
26
abril

Horas: 9:30 a 14:00 hrs.

Academia de Humanismo Cristiano
Av. Condell 344, Providencia, Santiago.

Operación a través:
SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación • Fundación Utopía
• Observatorio de Género y Equidad • Fondo Atopías • SURMAULE •
Diplomado de Género y Políticas Públicas, Universidad del Bío-Bío.

Logo: SUR

ESCUELA DE LÍDERES DE CIUDAD – ELCI

escuela de
Líderes de Ciudad
2003 - 2014

PROGRAMA 2011
El necesario balance de la ciudadanía post-terremoto

La Escuela inicia su Programa Anual 2011, que se desarrollará a lo largo del año a través de:

- Actividades de formación
- Actividades de investigación
- Producción de material educativo, disponible en la web de la Escuela: <http://elci.sitiosur.cl>

Informaciones:
lideresdecuidad@sitiosur.cl
lideresdecuidad@gmail.com
(2)-236040 • (71)-685863

Logo: SUR

Logo: SURMAULE
Centro de Estudios Sociales
ONG

Logo: eed
Escuela de Estudios
Investigación



Minuto de silencio, madrugada del 27 de febrero de 2011, en conmemoración del 27F.
Fotografía: Cortesía de Secretaría Ejecutiva, Movimiento Ciudadano Talca con Todos y Todas.

28/02/2011 03:31

TEMAS SOCIALES

SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación
Avenida Providencia 1017, piso 4, Providencia • Fono: (56-2) 236 0470
SANTIAGO, CHILE
<http://www.sitiosur.cl>